

Discurso de Orden con motivo a los LXIX Aniversario del I.P.R. El Mácaro

Dra. Marcela Magro
23/ 10/ 2007

El 14 de agosto de 1938, el Presidente Eleazar López Contreras inaugura la Escuela Normal Rural El Mácaro, en el parcelamiento aragüeño del mismo nombre. La Escuela Normal ampliaba las oportunidades para formar maestros y hacia realidad el derecho a la educación para los niños y jóvenes de numerosos sectores de la población campesina donde la escuela era un sueño lejano.

Ser maestro en el imaginario colectivo de ese entonces implicaba un alto grado de vocación profesional, de compromiso y sensibilidad social. Por ello, esta Escuela Normal Rural fue imaginada y posteriormente reconocida como una organización idónea, con un profesorado dedicado a la observación, análisis e investigación de los diferentes y numerosos problemas que afectan a la realidad rural venezolana. Muy pronto, sus egresados comienzan a transitar y a sembrar surcos de esperanza; a lo largo y ancho de la geografía nacional, llevaban en ellos, sus saberes, creaban escuelas y mostraban una elevada disposición para enseñar y aprender. Los maestros se formaban tanto en la teoría como en la práctica. En la discusión de problemas socioeducativos aprendían a ser críticos y cuestionadores de la realidad que los envolvía; entendían claramente que Moral y Luces eran necesidades prioritarias de la Venezuela rural.

Las exigencias y las prioridades que la sociedad y los gobiernos establecían en términos de educación, condiciones de trabajo y calidad de vida eran otras. Muchos han sido los esquemas ideológicos, las tempestades reformadoras y las glorias que han guiado la secuencia de los cambios vividos, y la institución siempre erguida, firme y en defensa permanente de su misión originaria se encaminó hacia la modernización

de sus conceptos y estrategias en la búsqueda de mejores rutas y espacios de participación en por de la formación de profesionales que atiendan los cambios asumidos a lo largo del tiempo.

Lo rico de ese pasado y su importancia en la construcción del presente y futuro no son objeto de mi discurso y no me detendré en su análisis por cuanto insignes profesores y egresados ya lo han descrito con suficiente pulcritud académica y científica. Dedicaré esta oportunidad espacio temporal para promover un proceso de reflexión sobre El Mácaro Universidad. Reflexión que desde mi humilde opinión hemos tardado en iniciar y hoy, de cara a las profundas transformaciones jurídicas, estructurales y filosóficas, tenemos que asumir sin más demoras.

La responsabilidad que tenemos frente a ese cambio, atañe a los estudiantes, esencia y razón de ser de toda universidad; a sus profesores y principalmente a los líderes para orientar las exigencias de esta transformación. La reflexión resulta útil y aporta ideas acerca del tremedal en el cual nos movemos y nos permite observar la lejanía o cercanía de la excelencia o del precipicio organizacional. Los macarinos estamos llamados a compartir este esfuerzo que es, un tanto mayor, para la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), por cuanto a ella le corresponde convertirse , por mandato de Ley, en la conciencia de la formación docente y en esa dirección velar por el cumplimiento de su misión y de su rol de mediadora con quienes tienen el poder decisorio de formular políticas educativas y de formación docente coherentes, definidas, adecuadas y congruentes con los momentos de cambios acelerados en que vivimos.

Deseo que mis palabras sean aceptadas y entendidas como indicador de preocupación, inquietud y compromiso con esa organización donde continúo aprendiendo, aportando y consolidando mi formación como educadora. Surgen en mí como un deber ciudadano que me da confianza

para invitarlos a un encuentro humano, académico, guiado por acuerdos y negociaciones consensuadas cuyo norte siga siendo el compromiso de formar más y mejores docentes.

El encuentro lo necesitamos como una oportunidad para el pensar profundo, en un momento difícil, por distintas y diversas perspectivas. Es propicio para formularnos múltiples y complejas preguntas cuyas respuestas nos ayuden a valorar lo positivo y a superar las debilidades que acompañan todo proceso de cambio. Es la hora porque irremediablemente el tiempo se marcha y no espera. Es un momento de intercambiar para desconstruir y reconstruir lo que sea necesario, para avanzar hacia el sendero de las organizaciones inteligentes que precisamente son las organizaciones que aprenden.

Ubiquémonos en El Mácaro Universidad y pensemos cómo cada uno de nosotros ha hecho posible la profundidad en la maduración de esta institución universitaria. Cómo nos percibe interiormente la propia UPEL; y, externamente, cómo nos ve el Estado y la sociedad.

Reflejemos la imagen de una institución que se reconstruye en su continuidad histórica donde sus actores sociales se muestran corresponsales con la gestión y administración de sus procesos. Contamos con un Plan de Desarrollo producto de la participación y discusión pública y colectiva; procedimiento que le da continuidad ordenada, prospectiva y visionaria a la institución y desde el cual todas sus unidades perfilan sus planes específicos dando prueba de madurez organizativa y gerencial.

Revisemos lo administrativo financiero: el número de concursos públicos en los cuales estamos participando para lograr la calidad y equidad de la educación superior que ofrecemos. En este escenario participemos con perseverancia. Cuántos proyectos nos han adjudicado y cuáles han sido sus aportes. De qué manera los programas de pregrado

y postgrado se han visto involucrados en ellos.

La infraestructura y equipamiento ha logrado nuevos espacios de estudio para los alumnos. Se han incrementado laboratorios y desarrollado una plataforma tecnológica de vanguardia a disposición de docentes y estudiantes con una mayor cobertura de sus ofertas académicas, y la movilidad académica de sus docentes y egresados a los centros de excelencia nacional e internacional se incrementa en forma notable.

En lo académico, se han registrado nuevas ofertas pero interesa saber los resultados de las evaluaciones, si es que se han realizado, para establecer sus demandas y las innovaciones que se han introducido en los procesos pedagógicos y administrativos como consecuencia de tales evaluaciones. El plan de seguimiento a los egresados nos permite garantizar un proceso de formación congruente con las exigencias socioeducativas actuales y lo que es de mayor relevancia estamos formando ese docente consustanciado con las realidades múltiples que encontrará en la escuela y en la comunidad donde será mediador de las expectativas, necesidades e intereses de ambos colectivos.

Interesa saber cómo y de qué manera esos esfuerzos nutren a la Universidad como un todo dinámico, en constante transformación, producto de las experiencias sistematizadas y difundidas desde lo interno y contrastadas con pares nacionales e internacionales, como parte de la formación continua de nuestros docentes. Podemos hablar de una institución que refleja responsabilidad al ofrecer programas y condiciones de aprendizaje que favorecen el fortalecimiento de las competencias indispensables para un ejercicio docente sustentado en el respeto al otro, la tolerancia, la justicia, equidad y preocupación por las necesidades educativas de los contextos donde realiza su accionar pedagógico.

La inserción de El Mácaro en la sociedad del conocimiento nos lleva a

evaluar si nuestras investigaciones son sólidas, rigurosas, consistentes. En otras palabras, si investigamos con pertinencia y elevado compromiso social, cuyos resultados sirven de insumos para construir teoría sobre la ruralidad, la educación rural e indígena, la interculturalidad, la multiculturalidad y los materiales educativos: ejes del accionar pasado y presente. Igualmente, es importante reconocer si los modelos de mediación pedagógica utilizados en la formación docente son el producto de experiencias validas en la cotidianidad de cada realidad educativa.

Pensemos por un momento en la gerencia y en nuestros directivos, preocupados siempre por actuar con prudencia, equilibrio y sabiduría necesaria para avanzar con celeridad y pulcritud tanto para dirigir los procesos internos de la institución como para establecer mediante proyectos relevantes, acuerdos estratégicos con el mundo empresarial y gubernamental, en el marco de relaciones horizontales guiadas por la unidad de propósitos. Excelente vía para liderar sin poder abrumador.

Felicito a los directivos que se deslastran del protagonismo egocéntrico para lograr soltear la compleja maraña de tensiones y presiones y responder a sus tareas con dignidad y a las alturas de los requerimientos. Igualmente felicito a los que se mantienen actualizados y ofrecen las mismas oportunidades a los demás actores de la institución, bajo el compromiso de contribuir con sus emociones y creatividad a la construcción de “El Mácaro Universidad”.

Frente a los desafíos El Mácaro-Universidad está llamado a trabajar colectivamente para construir y reconstruir en forma permanente su capacidad y disposición para formar los docentes actuales y venideros. La gran pregunta es cómo lograrlo y mi respuesta es a través de un liderazgo transformacional el cual resulta coyuntural en el proceso eleccionario para escoger las nuevas autoridades que necesitan estar fortalecidas por una educación amplia, curiosidad ilimitada, fe en la gente

y el trabajo en equipo, búsqueda permanente de la excelencia, capacidad para convencer y no manipular, voluntad para arriesgarse y entusiasmo sin límite. El Macaro-Universidad de hoy necesita un liderazgo que sepa administrar los sueños y utopías, que abrace los errores como base de nuevos aprendizajes, que estimule la retroalimentación y no la descalificación inútil y mal intencionada, que se empeñe en promover el disenso y el pensamiento divergente. Un líder que reconozca y comprenda la diferencia de intereses y desde esa realidad se atreva a crear y promover alianzas estratégicas.

Las organizaciones y sus personas dificultan, en cierto modo, el cambio; por ello, el líder debe estar atento para combatir la desilusión y desesperanza, consciente de que necesita desarrollar una estrategia comunicacional que gerencie confianza y lealtad (Magrelta, 2002). Observo grupos que en estos momentos comportan una elevada dosis de peligrosos ingredientes para la cultura y tradición de nuestra casa de estudios.

Termino estas reflexiones usando la Parábola del Sembrador (Mateo 13.1/8), por cuanto necesitamos un líder preparado para gerenciar situaciones como las narradas en este texto bíblico.

Cito.

“...Una vez salió un sembrador a sembrar, y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron. Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero salió el sol, se quemó; y porque no tenía raíz se secó. Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron. Pero parte cayó en buena tierra, dio fruto.”

Parafraseando esta parábola, aspiro que El Mácaro-Universidad,

tenga la oportunidad de seleccionar a un líder íntegro que coloque sumo cuidado al gerenciar para que el volumen de semillas que caiga en tierra buena sea cada vez mayor, que se preocupe porque las débiles profundicen sus raíces al sentir y hacer universitario y porque ningún semillero de nuevos docentes se desvíe y sea distraído en otras tareas frente a la decepción de reconocerse formado para la intriga, la discusión descalificadora y la exclusión por no pensar y actuar igual que el líder. No olviden que liderar es, en gran medida, proporcionar inspiración y dotar de sentido la actividad profesional al unificar anhelos y esperanzas (Couto,2000)

Me despido haciendo uso de un pensamiento de Isócrates
“Reflexiones con lentitud, pero ejecuten rápidamente sus decisiones”

Dios los bendiga y muchas gracias.